

MARTIRIO

DE TREINTA Y SIETE EGIPCIOS.

Sacado de dos Manuscritos, uno de la Biblioteca de M. Colbert; y otro de la de M. de Noailles,

Obispo de Chalons (1).

TESTIMONIO DADO A LA DIVINIDAD DE JESU-CHRISTO POR PABLO, PANSIO, DIONISIO, TONIO, HORPESIO, HORO, OTRO DIONISIO, AMMONIO, BESAMON, AGATO, RECUMBO, BASTAMO, SARMATO, PROTEO, ORION, COLUTO, DIDIMO, PLESIO, ARATO, TEONAS, HIPEAS, ROMANO, SATURNINO, PINUCIO, SERAPION, PAPIAS, BASTAMON, PANTERO, OTRO PAPIAS, DIOSCORO, HERON, POTAMON, PETECIO, ECOMENO, ZOTICO, CIRIACO, Y OTRO AMMONIO.

Vióse á esta tropa de valerosos soldados de Jesu-Christo marchar con los ojos baxos al martirio. Quedóse el Juez aturdido, turbado, y casi fuera de juicio; porque todos eran gentes de distincion, de las primeras casas de Egipto, y que sostenian el esplendor de su nacimiento con sus ri-

(1) Uno de los dos Manuscritos pone el dia de su martirio á 16 de Enero; y las Actas referidas por Bolando le ponen al 18 del mismo mes. No se sabe el año.

riquezas. Esparciólos el Espíritu Santo por todo el Egipto: hizo de ellos como quatro quadrillas, que envió á las quatro partes de la Provincia, para anunciar en ellas la palabra, y el conocimiento del verdadero Dios, y para llevar á los pueblos, que estaban aún en tinieblas, la luz de la verdad. Unos tiraron á Oriente, y otros al Occidente; estos al Mediodia, y aquellos al Septentrion. Pero amando mas la mayor parte de los habitantes de aquellos diferentes países su ignorancia, y sus tinieblas, que la ciencia de la salvacion, que estos ilustres Predicadores (1), iban esparciendo por donde pasaban, no los miraban sino como á hombres ordinarios: arrojábanse sobre ellos, los cargaban de cadenas, como á gentes que tenian malas intenciones, ó que enseñaban una doctrina perniciosa, y los maltrataban de muchas maneras.

Llegó bien presto la noticia de esta mision á oídos del Gobernador de Egipto, que empezó á echar fuego desde luego; y encendiendo la cólera su crueldad, tomó tumultuariamente el dictamen de su consejo; y envió soldados por todas partes con orden de traerle estos Santos Misioneros, que no obstante de tener todos un mismo espíritu, una misma fé, y una misma voluntad, se habian esparcido por todo el Reyno, y

(1) Este pasage hizo creer á D. Teodorico Ruinart, que estos treinta y siete Mártires eran Diáconos, ó algunos otros Ministros inferiores de la Iglesia; aunque los Martirologios los Haman Soldados

le rodeaban en algun modo, mostrando á los hombres el camino para llegar á la felicidad eterna. Reconocian todos á Pablo por su cabeza: á Pablo, digo, que por su zelo, y por su ardiente caridad, se asemejaba mucho al grande Apostol de las Gentes. Seguiale despues Pansio: despues de este iba Dionisio; y Tonio, Horpesio, y Horo caminaban tras de ellos, casi á paso igual; y eran seguidos á poca distancia de otro Dionisio, de Ammonio, de Besamon, y de Agato. Aquellos tenian en su distribucion la parte Oriental. Los que trabajaban en desmontar los lugares mas Septentrionales, no cedian á los primeros ni en capacidad, ni en piedad, ni en zelo apostólico. No porque entre ellos hubiese alguna especie de envidia, sino deseo de quién establecería mejor, y mas prontamente el Reyno de Jesu-Christo. La cabeza de este segundo bando era Recumbo, con Bástamo, Sármato, Proteo, Orion, que brillaba con extremo entre sus compañeros, Coluto, y Dídimo; á los quales se juntaron Plesio, y Arato. La tercera parte de estos Santos, que recorría el Mediodia, tenia á su cabeza á Teonas, á quien el Señor había plantado por su misma mano. Este tenía consigo á Hipeas, Romano, y Saturnino: Pinucio, y Bastamon se habian agregado á él: Serapion, Papias, y Pantera no le abandonaban jamás. La parte Occidental no estaba menos bien repartida que las otras tres; pues tenía tambien sus Doctores, y sus Profetas; á saber, el segundo Papias, Dioscoro, Heron, y Po-

ta-

tamon, que tenian por asociados á Petecio, Ecomeno, Zótico, Ciriaco, y Besamon.

Estos treinta y siete enviados del Señor trabajaban con mucho suceso en todo el Egipto. Animábalos una noble, y santa emulacion: cada uno buscaba el distinguirse con un amor mas ardiente á Jesu-Christo, y con una mas grande indiferencia por la vida. Recorrian, pues, las Ciudades, y las Aldeas; y decian á los pueblos que congregaban: " Consolaos, amados herma-
 ,, nos nuestros, si las verdades que os anuncia-
 ,, mos, os han sido desconocidas hasta aquí: la
 ,, ignorancia no es pecado sino quando se ig-
 ,, nora lo que no se puede ignorar. Ahora que
 ,, os hemos descubierto vuestros errores, y que
 ,, los habeis renunciado, lloremos todos juntos
 ,, la ceguedad de nuestros padres: ¡en qué es-
 ,, pesas tinieblas no han andado! ¡qué larga ca-
 ,, dena de desvaríos! ¡en qué precipicios no los
 ,, han hecho caer antes que el Hijo de Dios
 ,, dexase el seno de su Padre! Pero en fin, no
 ,, queriendo el Padre detener mas á su Hijo, per-
 ,, mitióle baxar del cielo á la tierra, y vestirse
 ,, de nuestra naturaleza. Teniendo el Hijo este
 ,, permiso, se dió priesa á baxar, y á hacerse
 ,, hombre. Comenzó predicando las grandezas de
 ,, su Padre: despues predicó sus propias grande-
 ,, zas, su divinidad, su filiacion, confirmando
 ,, por sus acciones lo que los Profetas habian
 ,, predicho de él, y autorizando al mismo tiem-
 ,, po sus acciones por el testimonio de los Profetas,
 ,, que

„ que nada dixeron, ni escribieron sino lo que
 „ su espíritu les había dictado. Porque antes que
 „ viniese él mismo á enseñar su doctrina, y pro-
 „ mulgar su Ley, había enseñado esta misma
 „ doctrina, y dado esta misma Ley por sus Pro-
 „ fetas.” De este modo iban nuestros Santos Mi-
 sioneros plantando la Fé en aquel Reyno: hacian
 entrar por el camino recto á los que se extravia-
 ban: instruían en los misterios de la Religion á
 los que hallaban dóciles; y purificaban de sus
 pecados á los que les confesaban altamente. En
 tanto, advertido el Gobernador, como ya hemos
 dicho, de los progresos que hacian en toda la es-
 tension de su Gobierno, habiendo despachado
 por todas partes soldados para que se los lleva-
 sen, fueron todos presos, y presentados á este
 Juez. Al principio empleó para obligarlos á sa-
 crificar, los alhagos, y las promesas. Evitad una
 muerte cruel, les dice: libraos de los tormentos
 que os amenazan: acomodaos al tiempo; porque
 en fin, ello es preciso, ó dar culto á los Dioses,
 ó morir. Hablando entonces Pablo á nombre de
 todos, respondió: Nosotros sabemos ciertamente
 que vale mas morir, que dar adoraciones á las
 piedras, y á los leños; y así, no tengas compa-
 sion de nosotros. Con esta declaracion pronunció
 el Juez la sentencia de muerte contra todos los
 treinta y siete Santos Misioneros. Condenó al fue-
 go á los que predicaron la Fé en el Oriente, y
 Mediodia. Hizo cortar la cabeza á los que la
 anunciaron en el Septentrion; y á los que tra-
 ba-

bajaron en el Occidente los hizo poner en una cruz.
 Pero hablando mas propriamente, no los castigó,
 sino los dió por Protectores de toda la Provin-
 cia, puesto que divididos siempre en quatro ban-
 dadas, velan continuamente sobre sus quatro can-
 tones con mucha mas caridad, y zelo que aun
 quando vivian.

ELOGIO

DE S. FOCAS ⁽¹⁾ MARTIR,

JARDINERO,

Y PATRON DE LOS MARINEROS,

POR EL BIENAVENTURADO ASTERIO

OBISPO DE AMASEA.

*Sacado de un Manuscrito Griego de la Real Biblioteca, tradu-
 cido al Latin por el P. Combefis, y cotejado con el original dado
 por el P. Sirmondo en el primer tomo del Actuario
 de la Biblioteca de los Padres Griegos.*

ENtrando hoy en este Templo, que la piedad
 de los Fieles ha erigido al bienaventurado
 Focas, se me viene á la memoria todo lo que
 la tradicion nos ha conservado de las acciones
 de este Santo Martir. A mí se me representa un
 hombre sencillo, sin artificio, nacido en una Aldea,

Tom. III.

Q Y

(1) Ignórase el año.